

Leyendo a oscuras

Por Marino Gómez-Santos

Esto de que corten la energía eléctrica solamente una vez por semana es una bendición. Se estaban leyendo en el café las comedias a oscuras, algunos poetas aprovechaban para marcharse sin pagar y a los amigos no se les podía citar en casa más que los "días de ascensor".

Toda la caterva de señores que han elegido, desde hace años, el café como centro de trabajo, se han visto obligados, a sufrir un pato bastante enojoso; don Fermín Imboquilla cigarrillos y mientras inyecta el tabaco conversa con un amigo que también va al café a trabajar midiendo a través de una lupa, uno por uno, los sepos de corteos que va sacando de un sobre transparente. El Padre Suárez lee la prensa señalando con lápiz azul las noticias que le interesan; el Padre Suárez toma café muy negro y fuma tabaco muy malo; el Padre Suárez se queda dormido sobre la mesa de mármol como un santo varón; al Padre Suárez le dan unos sablazos terribles los jóvenes pintores de temas religiosos.

Ahora la prensa ha publicado la noticia de que solamente un día a la semana se cortará la energía eléctrica. Esto está muy bien porque la restricción era motivo para muchas cosas. Por ejemplo, para quedar a oscuras un cuarto de hora entre dos estaciones del Metro, que es algo parecido a lo que sucedía en los mítines de ciertos políticos del siglo pasado; le apretaban a uno, le pisaban a uno y a fin de cuentas la luz no le venía uno.

Premio a José Hierro

La tertulia matinal del Café Gijón está de enhorabuena por que uno de sus asistentes más asiduos, el poeta José Hierro, ha obtenido el Premio Nacional de Literatura "José Antonio Primo de Rivera", por su "Antología Poética". Desde el día antes de la publicación de dicho premio José Hierro no ha vuelto al Café. Sin duda se lo impide la modestia; Hierro es chico terriblemente tímido y le abruman las felicitaciones. Es un poeta tan bueno como vergonzoso.

El triste cumpleaños de Baroja

Don Pío Baroja cumplirá el día de Inocentes ochenta y un años. Don Pío ha telefonado a Camilo José Cela y a otros amigos para que no acudan a felicitarle este año, porque no se encuentra con humor para recibirlos.

Tiene pensado pasar el día en la cama; está reumático y



Los primeros fríos del invierno parece ser que empiezan a afectar su salud. Sin embargo hemos visto sobre su mesa de trabajo el manuscrito que formará un nuevo tomo de "Memorias". Baroja no cree, como Azorín, que un escritor pueda retirarse. Dice que la vida es aburrida y miserable sin tener un quehacer. Por eso las mafianas del novelista son consagradas a la literatura.

—La verdad es que no me encuentro enfermo; más bien estoy triste por el estado de gravedad de mi hermano Ricardo que, como usted sabe, tiene un cáncer de lengua y vive en nuestra casa de Vera del Bidasoa. En la vejez todas estas cosas ya le afectan a uno mucho; créalo usted.